

Integrante de la Mesa de Gobierno
Abierto del Consejo Consultivo
de la Sociedad Civil para la
Cancillería Argentina.
Directora de Programas
Educativos de la Fundación
Americana para la Educación.
Fundadora de Conciencia y
Presidenta (1992-94).
Presidenta de Voluntarias para
la Patria (1982- Presente).
Miembro de la Academia
Argentina de Relaciones
Nacionales e Internacionales

Sofía Laferrère de Pinedo

**Nuevo paradigma | OSC | Ser humano | Desigualdades | Niñez | Educación | Trabajo
Calidad de vida | Indigenismo | Primer empleo | Empresariado | Sindicalismo | Retos globales
Concentración urbana | Cercanía a la gente | Escala | Transparencia | Open data
Sociedad comprometida | Interacción colaborativa | Desafío de la modernidad
Casos concretos | Principios democráticos | Mercosur | América Latina | Cambio cultural**

Desarrollo Humano y Gobierno Abierto

Si partimos del significado de paradigma como “la expresión de un conjunto de conceptos y valores con los cuales una persona o una sociedad interpreta determinados hechos”, podemos afirmar que para entrar en el tema de Desarrollo Humano y Gobierno Abierto, deberíamos posicionarnos ante un nuevo paradigma de desarrollo humano. Ello nos permitirá interpretar los hechos que contribuyen a conformar una realidad social, a fin de orientarnos en la búsqueda de nuevos diseños de gobierno de gestión nacional, provincial y local, tendientes a resolver los problemas que enfrentamos.

Debido a la complejidad de los tiempos modernos, sostener el sistema democrático en un mundo en transformación permanente es un desafío que, en gran parte, obliga a involucrarse en realidades que las personas sienten como las más importantes en sus vidas. Pero vemos que entre la política y los gobiernos por un lado y los ciudadanos por el otro, se ha

abierto una brecha que debe ser cubierta por cambios que no pueden esperar. La forma de hacer política, donde las opciones se encasillan en opuestos que parecen irreconciliables, ha demostrado su fracaso en la resolución de problemas. Se dice, con razón, que pensar la política como una guerra no conduce a ningún lugar y que perder una elección, no necesariamente indica estar fuera del gobierno.

Últimamente ha surgido una clara reacción que conduce a una apertura de mejor entendimiento entre los gobiernos y los ciudadanos y, ha quedado en evidencia que carecen de valoración para el pueblo, las viejas tácticas políticas de recolección de votos y los permanentes enfrentamientos que impiden trabajar en soluciones de integración hacia vías de progreso. No debería hacer falta demostrar que los procesos de desarrollo dentro de una estabilidad sostenida, para que sean efectivos y acumulativos en una planificación a largo plazo, no pueden ser interrumpidos por los permanentes vaivenes de la inestabilidad política.

En la conformación actual de las sociedades modernas, es fundamental destacar entonces que la interpretación de un nuevo paradigma de desarrollo humano no puede recaer sólo en los sectores políticos y gubernamentales, porque ha llegado la hora en que la sociedad civil se involucre de otra manera en la búsqueda de las innovaciones que los tiempos reclaman, a fin de lograr resultados sociales más exitosos. Hoy se nos proponen nuevas experiencias, donde todos los estamentos sociales, políticos, sindicales y empresariales, junto a los gobiernos deben tener un lugar de participación en la cosa pública. Son cambios culturales que no pueden quedar simplemente enunciadas en informes exhaustivos. No sólo deben estar sustentadas en conceptos éticos y filosóficos, sino que deben buscar su adaptación a cada situación demográfica, social, cultural e histórica, poniendo siempre como centro al ser humano, fundamento básico de una acción superadora.

El ser humano y su realidad

Como dice el pensador argentino Luis Alberto Romero en un artículo reciente: “La mejor respuesta que hoy tenemos es simple y paradójica: son los hombres quienes hacen su propia historia, sin saber qué están haciendo, pero actuando, probando, corrigiendo, recalibrando. Descubriendo al volver la vista atrás, de dónde vinieron, e imaginando, al mirar hacia adelante, un destino un poco distinto al inicial.” (Los hombres hacen camino al andar, Los Andes, Mendoza 4/3/2018).

Partiendo del concepto de que es el ser humano el que hace su propia historia, en nuestra actividad como Organizaciones de la Sociedad Civil, adherimos en primer lugar al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible en Argentina (2017), donde se expresa que:

“La dignidad del ser humano impide tomarlo como un ser utilitario, como un número en una estadística; no es sólo una persona con necesidades, sino un ser con dignidad. Esto nos hace aproximarnos a su realidad”... “El individuo es el elemento central de todos los aspectos relacionados con el desarrollo de un país, región o localidad.”

Es la persona la que se desenvuelve en la familia, en el trabajo y en la sociedad. En cualquiera de estos aspectos puede encontrar obstáculos, fracasos que dañen su situación y desigualdades notorias, que parten desde algo que entronca en aspectos fundamentales de la vida, como son la educación, la salud, el techo y el trabajo. Sin educación, salud, techo y trabajo, el ser humano que vive en sociedad, se degrada inexorablemente. Entonces, si el desarrollo humano es el nuevo paradigma para interpretar determinados hechos o situaciones, los gobiernos y la sociedad civil están obligados a interpretar esa realidad de necesidades insatisfechas en el contexto social imperante e impulsar proyectos de colaboración conjunta.

El individuo es el elemento central de todos los aspectos relacionados con el desarrollo de un país, región o localidad.

Gobierno y Sociedad Civil

Se ha comprobado que los trabajos realizados por las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) son invaluable para los gobiernos, ya que tienen una cercanía mayor a realidades concretas con múltiples experiencias de trabajos en el terreno, cercanía que les permite incluso calibrar cómo se pueden despertar vocaciones, las condiciones innatas del hombre y la mujer en su afán de superación y creación, el valor agregado que proporciona el sentido de comunidad que es frecuente encontrar en poblaciones, muchas veces donde más se detectan las carencias que trae aparejado el subdesarrollo.

Es verdad que las organizaciones de distintas características que conforman la sociedad civil, se han visto apremiadas en los últimos tiempos por las condiciones negativas que obstaculizan de diferentes maneras el desarrollo humano. Por otra parte, son el reflejo de procesos mundiales donde surgen problemas similares a ritmos difíciles de resolver con la urgencia requerida, ante la velocidad de los cambios. La transformación de la matriz productiva, las nuevas modalidades que introducen las tecnologías de punta en permanente actualización, el surgimiento de nuevas y poderosas potencias mundiales y la globalización, provocan situaciones que obligan a cambios difíciles de sostener por su complejidad. Pero esas organizaciones no se han quedado atrás en la experimentación de transiciones inevitables y, a pesar de que no siempre se reconocen sus

aportes, se han adelantado con pronósticos y soluciones a problemas que se mantenían rezagados en las prioridades gubernamentales. La colaboración entre los gobiernos y la sociedad civil para cubrir esos desfases, se convierte entonces en una necesidad que no se puede eludir.

Niñez, educación, trabajo

Si partimos de la primera infancia “como el período de desarrollo más importante del ciclo vital donde se configuran las bases estructurales que promueven el desarrollo social emocional, cognitivo y físico de las personas” (Mary Young), entramos en una instancia crucial en la que debemos volcar todos nuestros esfuerzos en la búsqueda de espacios de interacción entre el Estado y la sociedad civil, ya que, es a partir de esa etapa, donde se consolida la formación de los hombres y mujeres del futuro, tanto en las familias como en la fuerza laboral y empresarial o en los liderazgos políticos y sociales. Es en los primeros cinco años donde los niños deben recibir los estímulos necesarios para impedir los retrasos en el lenguaje y en capacidades cognoscitivas, que dificultarán o impedirán su desarrollo normal. Demás está decir que los niños en situaciones de vulnerabilidad, son los que más sufren estos problemas que luego los marcan a lo largo de su vida. En las etapas educativas y en el mundo laboral es donde se verifican las consecuencias de este déficit, que es un llamado a la responsabilidad social de gobiernos, políticos y ciudadanos comprometidos.

Agustín Salvia, director del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina, menciona que el 27% de nuestra economía es de baja productividad y tiene una fuerza de trabajo precaria. No es menor el impacto creciente y cada vez más acelerado de la relación entre el avance de la automatización, las tecnologías de punta y el desempleo, frente a una educación que todavía no responde a las demandas laborales de la modernidad. Datos recientes indican que más del 50% de los chicos que entran al secundario no terminan su ciclo de estudio y con frecuencia se convierten en los nini, jóvenes que ni estudian ni trabajan y caen en la maldición de la droga y sus consecuencias. Diversas son las causales que se suman para explicar estas realidades, pero es imperiosa la necesidad de evaluar índices tan preocupantes que reclaman cambios urgentes.

Es aquí donde tanto el Estado como empresarios y sindicatos, deben impulsar una apertura colaborativa que se adapte a los desafíos de este mundo en permanente evolución. El gobierno debe acelerar la actualización de las políticas curriculares y pedagógicas y el perfeccionamiento docente permanente, así como la creación de incentivos fiscales para impulsar a empresas y sindicatos a cumplir el rol que les cabe en la

modernidad. La función del trabajo en la sociedad está frente a cambios de envergadura. De ahí que es preciso que en ambos sectores se dé preferencia a proyectos específicos de capacitación que habiliten en el primer empleo a jóvenes en situaciones precarias, una de las causas que más preocupan en los escenarios de pobreza con tan demoradas respuestas. Pensar en el empleo del futuro, requiere desde ya que sindicalistas y empresarios logren un equilibrio inteligente y por qué no generoso en sus relaciones laborales y que favorezcan a la vez una legislación constructiva y acorde con posibilidades reales de aplicación.

Desarrollo humano, calidad de vida, indigenismo

Hoy presenciamos circunstancias de marginalidad en extensos sectores sociales, que no disminuyen a pesar de los esfuerzos positivos de políticas recientes que deben cubrir baches históricos de inacción estatal. Hay obras prioritarias como la provisión de agua potable, cloacas, asfalto y caminos que, aunque mejoran notoriamente las situaciones de vulnerabilidad sanitaria y de bienestar general, no resuelven por sí solas el aislacionismo, la falta de socialización cultural y el drama de la drogadicción y sus terribles consecuencias.

... tanto el Estado como empresarios y sindicatos, deben impulsar una apertura colaborativa que se adapte a los desafíos de este mundo en permanente evolución.

Son situaciones en las que hay que echar mano de conocimientos y comprensión de problemas distintos y complejos, cuya superación necesita, sin duda, también de acciones concertadas entre la sociedad civil y los gobiernos. El desarrollo humano tomado en todo sentido como un proceso de cambio que conduce a la mejoría de la calidad de vida alrededor de las personas como elemento central, requiere poner la atención en múltiples aspectos donde se relacionan espacios de conocimiento, innovación y colaboración intercultural, que pueden conducir a una evolución de desarrollo inclusivo y sostenible.

Estas consideraciones me llevan a detenerme en una realidad significativa como es el indigenismo, que a veces surge con un reconocimiento tardío que obliga a su revitalización. En un reciente trabajo sobre las sociedades indígenas de Ediciones Prohistoria, publicado en Rosario, su coordinador Christophe Giudicelli, habla de “la dinámica histórica de las sociedades y los avatares de su territorialización, así como del carácter inestable y movido de todas las clasificaciones socio-políticas, que se hace más problemático aun, cuando se trata de sociedades humanas, por definición inmersas en el tiempo vivo de la historia”. Sabemos que

nos enfrentamos a una problemática que tiene muy distintas aristas, sólo reconocidas por minorías y que no son de fácil solución porque, digamos la verdad, no han concitado en el tiempo una atención mayormente interesada. Hemos recogido sin embargo experiencias de organizaciones sociales, civiles y religiosas, que realizan trabajos de campo en distintos lugares del país y del continente desde hace tiempo, relacionados con pueblos originarios en condiciones de extrema pobreza. Sus experiencias nos obligan a dar a estos temas la importancia que merecen para comprenderlos en el contexto de su hábitat natural, entendiendo también que prestarles la debida atención, consolida la unidad nacional, que necesariamente debe estar deslindada de interferencias políticas, como vemos que no sucede en distintos lugares de nuestro país.

Nuevos retos culturales y globales

Estamos ante nuevos retos globales: el 75% de las ciudades del mundo tienen un nivel de desigualdad de ingresos más altos que hace 20 años; uno de cada tres americanos es pobre; uno de cada ocho está en la extrema pobreza; el narcotráfico se enseorea en todas las latitudes con una violencia inusitada y consecuencias que agravan los problemas.

Abarcar todos los temas que implican internarse en el estudio del desarrollo humano, excede una simple enumeración de buenas intenciones. Pero no vale por cierto que sólo nos atengamos a los enunciados de diagnósticos y respuestas en documentos plenos de datos, estadísticas y propuestas, fruto de reuniones de jefes de estado, eminencias religiosas, entidades de todo tipo internacionales y nacionales, que dejan luego medulosos trabajos de lectura obligatoria.

Es innegable que tantos compromisos asumidos por las naciones, no han terminado con la pobreza, ni atienden las necesidades básicas de vastos sectores de la población. Aun pecando de derrotistas, sabemos que es muy difícil llegar a ese ideal. Lo importante es marcar los caminos para ir cumpliendo las etapas en cada meta fijada y mostrar resultados como respuesta a los diagnósticos previamente enunciados.

Otro aspecto no menos importante es analizar los problemas tratando de no generalizar con enfoques histórico-políticos o cuadros de situación donde se siguen oponiendo modelos. El dramatismo de ciertas situaciones contemporáneas, nos debería obligar a dejar de lado los encasillamientos y el cruce de culpas de uno u otro lado, para abocarnos a lo que el mundo actual nos exige y...qué decir, lo que nuestro país nos exige.

Debe quedar en claro que no se trata aquí de hablar de ideologías como surgen en algunos escritos, por ejemplo, oponiendo el modelo de Mercado Liberal o el "capitalismo salvaje" al de Desarrollo Humano Social. Creo que el mundo ha dejado de tener encerronas ideológicas en cuanto a teorías económicas. La mayoría sabe que el desarrollo no tiene

soluciones teóricas inamovibles y que solucionar problemas requiere de una apertura de mentes y del aporte de todos los sectores, en consonancia con aportes y necesidades de gestión pública. Son cambios que se mueven dentro de una permanente estrategia de adaptación no sólo a variables económicas y políticas, sino a situaciones que se suman y escapan a la posibilidad del hombre de actuar y muchas veces de prevenir, como son las grandes catástrofes naturales, terremotos, inundaciones, sequías.

Por otro lado es fácilmente comprobable que el crecimiento de la concentración urbana aumenta el tenor de los problemas. Ante esas cifras que nos conmueven, hay sectores que presentan al fenómeno de la metropolización como una estrategia de desarrollo y progreso. Esto nos lleva a pensar: ¿es bueno promoverlo o debemos pensar también en desarrollos distintos, donde la transformación del hábitat rural y una mayor conectividad tecnológica, permitan mantener vivas a urbanizaciones menores y a la vida en el campo, con buena comunicación, accesibilidad a los centros de salud, educación y cultura y a otros avances de la modernidad?

La mayoría sabe que el desarrollo no tiene soluciones teóricas inamovibles y que solucionar problemas requiere de una apertura de mentes y del aporte de todos los sectores...

En la Declaración de México sobre políticas Culturales (UNESCO, 1982) se dice que: "Un desarrollo disociado de su contexto humano y cultural es sólo un crecimiento sin alma" y se reflexiona sobre la necesidad de tener en cuenta el perfil productivo del lugar, ya que las actividades que se repiten omitiéndolo, mueren, mientras que los emprendimientos que se hacen sobre iniciativas sociales preexistentes y con acreditado arraigo, pueden lograr una mejor consistencia y resultados positivos tanto económicos como humanos. En nuestro país se están llevando a cabo interesantes programas que se impulsan desde el gobierno nacional, a fin de lograr la reconversión productiva de pequeños productores en distintas provincias: al facilitar el acceso al crédito en contraposición con el asistencialismo, se favorece la agricultura familiar y se brindan nuevos enfoques para el desarrollo rural y las economías regionales. Son programas que se complementan con la formación de emprendedores en otros niveles y que muestran la capacidad de innovación que surgen en distintos ámbitos y que es necesario promover. La modalidad de Gobierno Abierto, que irrumpe hoy en el escenario nacional con una interesante metodología de trabajo, comienza a interpretar esas figuras de cambio para lograr una mayor interacción entre el Estado, la sociedad civil, el sector privado y otros actores sociales.

Gobierno Abierto y una sociedad comprometida

El diagnóstico de nuestra realidad nacional se asemeja a lo que ocurre en otras partes del mundo. No es casual a esta altura, que el surgimiento de la modalidad de Gobierno Abierto sea justamente una figura que ya recorre países y que adquiere importancia y efectividad en nuestro país. Vale destacar que, en una reunión donde se trató este tema, organizada recientemente por la OCDE con representantes de distintas naciones, se puso de relieve el grado de adelanto y efectividad que esta política va teniendo en la Argentina.

Los lazos de comunicación internacional, los avanzados sistemas de conectividad y la dinámica histórica de las sociedades, aumentan las posibilidades que tiene hoy la sociedad civil de entender de manera distinta y positiva tantos de esos problemas que nos interrelacionan dentro del país y, sin dudas, en el ámbito latinoamericano que todavía tenemos desdibujado. De ahí la necesidad de buscar caminos que dejen de lado los manejos y luchas de poder que se resisten a los cambios y se interponen a la cooperación internacional y a avanzar buscando pautas comunes, basadas también en el respeto a la democracia y la primacía de las instituciones.

Podemos decir entonces que estamos frente al desafío de una nueva sociedad, una nueva cultura. El Estado deja de ser el único actor de base territorial, ante un enfoque social que busca resolver problemas emergentes que apremian. Las nuevas herramientas de trabajo colaborativo entre el gobierno y la sociedad civil, se convierten en la forma más completa de consolidar una democracia profunda, tanto en el ámbito nacional como el internacional, ampliando los lazos entre nuestros países de origen latino, en especial, ante la perspectiva de una apertura creciente del Mercosur al mundo.

La Mesa de Gobierno Abierto que se constituyó dentro del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil para la Cancillería Argentina, nos ha permitido dar mayor visibilidad a la importancia de trabajar con esa perspectiva, difundiendo y aplicando la modalidad de Gobierno Abierto, la idea que alcanzó status internacional cuando se crea la Alianza para el Gobierno Abierto en 2011 y donde 70 países establecieron casi 2500 compromisos de reformas operativas importantes. La Argentina adhirió en 2012 y es a partir de 2016 cuando nuestro gobierno decide dar verdadero impulso y organización práctica al sistema.

¿Cuáles son los principios básicos de esta nueva forma de encarar las políticas de Estado, sobre las cuáles tanto los gobiernos como los ciudadanos deben asentar su forma de interrelacionarse y actuar?

La transparencia en la gestión del Estado como hito principal y el acceso a la información, mediante la libre apertura de los datos de los

organismos que integran la administración pública (Open Data), son los que empiezan facilitando a la ciudadanía la implementación de políticas públicas sobre bases serias y creíbles. Toca luego a los ciudadanos asumir un rol activo, tanto en el control de gestión de los gobiernos, como en la utilización de los datos, a fin de utilizarlos en proyectos de innovación y en iniciativas de desarrollo social compartidas que, como lo hemos comprobado en ejemplos concretos, permiten ampliar su escala de manera indiscutida. El efecto de mayor impacto y perfeccionamiento de las iniciativas privadas, se puede lograr, sin duda, cuando se llega a esa interacción colaborativa entre el gobierno y una ciudadanía informada, eficiente y participativa que podrá, además, hacer el seguimiento de medidas gubernativas, mejorarlas o controlar el desarrollo de políticas de Estado.

... necesidad de buscar caminos que dejen de lado los manejos y luchas de poder que se resisten a los cambios y se interponen a la cooperación internacional y a avanzar buscando pautas comunes...

Con un Estado más cercano a la gente y a sus inquietudes y una orientación tendiente a mejorar y brindar transparencia y eficiencia en los servicios públicos, el Gobierno Abierto plantea el desafío de la modernidad, que abre nuevas posibilidades de gestión pública significativas porque:

- permite resolver problemas complejos, promoviendo y potenciando el compromiso cívico de los más distintos sectores sociales;
- no sólo descubre a los ciudadanos la posibilidad de ir recuperando la confianza en las instituciones públicas, mediante acciones concretas superadoras e iniciativas de colaboración público-privadas, sino que los convierte en protagonistas del quehacer nacional;
- compromete al gobierno a trabajar en la jerarquización del empleo público para que se adapte a esta nueva situación y se acostumbre a interactuar y a crear una administración con un nuevo perfil profesional con capacidades técnicas y analíticas en el manejo de la información.
- evita la superposición de esfuerzos y fomenta el tan positivo trabajo en red, cuando brinda la necesaria información sobre iniciativas y programas en marcha;
- obliga a la actualización con tecnologías de punta, promoviendo el uso de medios informáticos en el gobierno nacional, en los provinciales y municipales, así como en las organizaciones de la sociedad civil, logrando la tan necesaria conectividad en todos los rincones del país.

En el encuentro anual del Foro del Sector Social, realizado a fines de 2017 en la Cancillería Argentina, 60 OSC reunidas en círculos de diálogo, expusieron las ventajas de este enfoque de trabajo social junto al gobierno y los aspectos que se podrían mejorar para facilitar la información

y la interconexión entre organizaciones, así como la necesidad de difundir las ventajas de esta nueva forma de participación ciudadana.

En nuestro país han surgido iniciativas concretas, fruto de la interacción entre el Estado y la sociedad civil, que permiten un desarrollo sostenible, sin vulnerar tradiciones, y dando eficacia al compromiso asumido. A modo de ejemplo voy a mencionar tres casos:

- La acción que lleva a cabo la Asociación Civil Gobierno Abierto que funciona desde Río Cuarto, Córdoba. A través de sus exitosas experiencias, destacan a través de resultados, la importancia de trabajar a nivel local, ya que los municipios son los que están más cerca de la gente y donde hay más posibilidad de exigir rendición de cuentas. Esto ha facilitado el diagnóstico y la mejor manera de llegar a las soluciones en acciones conjuntas con las autoridades.

- La Asociación Haciendo Camino hace 11 años que trabaja en Santiago del Estero y Chaco, en programas de Desarrollo Rural y Comunitario, promoviendo acciones que restituyen derechos vulnerados a familias de barrios alejados de las ciudades y de parajes rurales, de manera que cada familia adquiera herramientas que le permita ser la impulsora de la realidad que desea. A partir de 2017, unió fuerzas con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, municipios, organizaciones y empresas, para dar respuestas a 1500 familias en situación de vulnerabilidad social en esas provincias, en convenios de cooperación con la Fundación CO-NIN y en la puesta en marcha de cuatro Espacios de Primera Infancia de dicho Ministerio.

- La organización Gran Chaco Pro-adapt, una acción trinacional (Argentina, Bolivia y Paraguay) demostró los resultados positivos de una sociedad civil organizada junto al gobierno, frente al desastre climático que sufrió la región del Gran Chaco el verano último, con el desborde del río Pilcomayo: la articulación público/privada de esa alianza entre OSC, empresas y el Estado, previendo el fenómeno y actuando después, pudo mitigar las peores consecuencias para la población, evitando que las aguas arrasaran terrenos, árboles, destruyeran caminos y causaran muertes de pobladores.

- En el trabajo en cárceles hay muchos ejemplos. Menciono el que lleva a cabo el grupo de rugbistas Los Espartanos, en un programa de rehabilitación de internos en el Penal 48 de San Martín, que busca fortalecer su autoestima a través del deporte e inculcando valores y reglas sociales. Han estado recogiendo resultados tan positivos, que el Ministerio de Justicia de la Nación, impulsa con dicho grupo el modelo que se replica ahora en distintos presidios del país.

Son situaciones y temáticas distintas en escenarios acotados, por cierto, pero las cuatro constituyen acabados ejemplos de lo que puede lograr la acción concertada de gobiernos y Organizaciones de la Sociedad

Civil a fin de impulsar el desarrollo humano con el respeto a las personas y su entorno como premisa de valor y su protección en situaciones de riesgo. Hay más experiencias entre las que cabe mencionar algunas que arrojan resultados positivos de Gobierno Abierto: en materia de justicia hay que resaltar el Programa Justicia 2020, una plataforma de participación ciudadana para el debate de iniciativas de políticas públicas y elaboración de leyes del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; con la Cámara Nacional Electoral, programas para proveer información en folletos y cuadernillos a los votantes, indicando sus derechos y formas de participación efectiva en el control de los comicios; en el ámbito educativo, promoviendo la conciencia cívica con materiales de lectura y capacitación; en tareas de investigación y de acción directa para enfrentar temas de drogadicción y de viviendas con organismos del Estado o con participación activa en encuentros latinoamericanos desde la Cancillería Argentina.

... hemos aprendido que determinados principios y prácticas son esenciales en una sociedad democrática...

Un capítulo importante en este nuevo desafío para dar impulso a las democracias que enfrentan mundos tan diferentes, es el rol crucial que juega la educación cívica a fin de construir una ciudadanía confiada y efectiva. Como resultado de duras experiencias nacionales e internacionales, hemos aprendido que determinados principios y prácticas son esenciales en una sociedad democrática:

- El estado de derecho
- La independencia judicial y la seguridad jurídica
- La igual jerarquía de los tres poderes del Estado
- La igualdad ante la ley
- El derecho al voto y a la libertad de expresión
- La protección contra la discriminación

Estos principios deben ser inculcados desde la edad temprana ya que son la esencia indiscutible del respeto a los derechos humanos a los que no podemos renunciar y son la base de programas educativos de distintas características que ofrecen OSC en colaboración con el gobierno nacional y los provinciales.

Conclusiones finales

No hace falta sobreabundar en las diferencias regionales y los problemas sin resolver que inexplicablemente conforman nuestro presente, acentuadas en sectores urbanos en un país potencialmente rico, de tan grande diversificación de recursos humanos y naturales, donde queda tanto por hacer y tanto por mejorar.

Podemos afirmar sin embargo, que estamos frente a una nueva cultura ciudadana. El Estado deja de ser el único actor de base territorial, ante una sociedad que busca comprometerse en la forma de resolver coyunturas sociales que preocupan. Las nuevas herramientas de trabajo colaborativo entre el gobierno y la sociedad civil se convierten así en la forma más completa de consolidar una democracia profunda tanto en el ámbito nacional como el internacional, donde también debemos enfocar las miradas ampliando lazos de amistad y experiencias entre nuestros países vecinos, ante la perspectiva de una apertura del Mercosur al mundo.

Una sociedad comprometida con las problemáticas sociales y políticas, actuando en colaboración con el Estado, estará en condiciones de unir esfuerzos en la erradicación del subdesarrollo y las desigualdades. Se trata de ir del centro de las decisiones hacia afuera y de afuera hacia el centro, como una manera de recoger la dimensión humana de nuestros problemas, con la mirada puesta en todo el territorio nacional, desde el primer eslabón municipal. Interactuar también con otros países, nos puede permitir afianzar derechos e iniciativas con una visión global del hombre y la mujer, de la familia, la niñez y la juventud para llegar a un verdadero desarrollo humano con experiencias y ayudas compartidas.

Necesitamos promover un desarrollo sostenible, cuya única meta no sea sólo circunscribirse a la obtención de riquezas, sino a elevar a la persona humana en su dignidad y a estimular desde la educación sus capacidades creativas, estimulando el respeto a las instituciones y a los compromisos de cuidado del medio ambiente en sus facetas económicas y sociales. Necesitamos erradicar el virus cultural de la corrupción con una ciudadanía y organizaciones sociales que se comprometan al juego limpio, a controlar la gestión de los gobiernos y a denunciar a funcionarios que atentan contra el desarrollo humano, como cuando vemos obras que no se materializan porque los fondos se desvían del recorrido para concretarlas. Necesitamos que los jóvenes sean artífices de una renovación de la política y de las prácticas democráticas, para que la transparencia y el respeto a las instituciones sean un objetivo insoslayable. Necesitamos gobiernos que no se crean dueños de la verdad y que sepan interpretar que el desarrollo humano requiere la acción de un Estado y una ciudadanía preparados para la colaboración interactiva, donde funcionarios y burócratas, junto a educadores y estudiantes, científicos, empresarios, obreros y sindicalistas, profesionales y productores, ciudadanos comunes, tienen una misión que cumplir.

La modalidad de trabajo de Gobierno Abierto nos pone ante un cambio cultural, donde Estado y ciudadanía, en esa colaboración interactiva que está en marcha, pueden mostrar un modelo de desarrollo humano que nos irá llevando a los resultados de superación que el país espera.

Por eso la Argentina es un gran desafío. Ese debe ser nuestro compromiso como sociedad civil; ese debe ser el compromiso de los gobiernos y de todos los partidos políticos a fin de que, por sobre las vallas que se interponen en los enfrentamientos de uno y otro lado, sean esos objetivos los que están en el centro de todas las decisiones.

Bibliografía

- UNESCO (1982) - "Declaración de México sobre políticas culturales".
- III Plan de Acción 2017-2019 AGA – Colombia.
- <https://www.civicus.org/index.php/state-of-civil-society-report-2018>
- Agustín Salvia, Director de la Deuda Social UCA-La Nación 9/4/2018-Política-pag.7
- Carlos Ramió, "Políticas de Modernización del Estado: la Administración del Siglo XXI" pp. 33-36 Revista APORTES-Año 23-Nº33.
- "Luchas de Clasificación (las sociedades indígenas entre taxonomía, memoria y reapropiación)" Introducción del Coordinador: Christophe Giudicelli - Prohistoria Ediciones, Rosario, 2018, pp.11y ss.
- Sergio Bitar, "Las tendencias mundiales y el futuro de América Latina" 2014 – CEPAL
- INTAL Latinobarómetro -Informe 2017
- AGA "3er Plan de Acción Nacional de Gobierno Abierto de la República Argentina" Ministerio de Modernización
- Mary E. Young, MD, Dr.PH, "From Early Childhood to Human Development" (2001)

Socióloga, Magíster en
Investigación en Ciencias Sociales.
Doctora en Ciencias Sociales de
la Universidad de Buenos Aires.
Investigadora responsable del
Barómetro de la Deuda Social de la
Infancia en el Programa del Observatorio
de la Deuda Social Argentina de la
Universidad Católica Argentina.

Iannina

Tuñón

Santiago

Poy

Sociólogo (UBA).
Candidato a Doctor
en Ciencias Sociales (UBA).
Docente de la Facultad de Ciencias
Sociales de la UBA y de la UCA.
Becario de CONICET en el Programa
del Observatorio de la Deuda Social
Argentina (ODSA-UCA/CONICET).

Pobreza multidimensional | Enfoque de Derechos | Políticas públicas

UN ABORDAJE MULTI- DIMENSIONAL DE LA POBREZA INFANTIL EN LA ARGENTINA: Relevancia, incidencia y utilidad para monitorear las políticas públicas¹²

Introducción

De acuerdo con la información difundida por el Instituto Nacional de Estadística y Censos, en el primer semestre del 2017, el 42,5% de los

¹² El presente artículo constituye una versión abreviada y revisada de Tuñón, I. y Poy, S. (2017) "Infancias en situación de pobreza multidimensional. Análisis comparado de diferentes metodologías de cálculo de la pobreza para el caso de las infancias en la Argentina en el período del Bicentenario (2010-2016)", Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.